
GOBIERNO DEL ESTADO DE JALISCO
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN TERMINAL

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 14-E, ZAPOPAN



**"LA PSICOMOTRICIDAD COMO ELEMENTO BÁSICO PARA
LOGRAR EL DESARROLLO ARMÓNICO DEL
NIÑO PREESCOLAR".**

E N S A Y O

QUE PRESENTA
MARÍA DEL REFUGIO GUTIÉRREZ MACÍAS

PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN EDUCACIÓN PREESCOLAR

ZAPOPAN, JALISCO. AGOSTO DE 1997



UNIVERSIDAD
PEDAGOGICA
NACIONAL

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

02/2000

Zapopan, Jal., 30 de agosto de 1997.

C. PROFR.(A)

MARIA DEL REFUGIO CUTIERRIZ MACIAS

P R E S E N T E :

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo, intitulado: "LA PSICOMOTRICIDAD COMO ELEMENTO BASICO PARA LOGRAR EL DESARROLLO ARMONICO DEL NIÑO PREESCOLAR"

opción ENSAYO

a propuesta del asesor C. Profr.(a)

MARTIN IGNACIO AVILA GONZALEZ

, manifiesto a usted que reúne los

requisitos académicos establecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

ATENTAMENTE.


LIC. MARIANO CASTAÑEDA LINARES.

PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION
DE LA UNIDAD UPN 14E ZAPOPAN.



SECRETARIA DE EDUCACION
DEL ESTADO DE JALISCO
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA
NACIONAL UNIDAD No. 14E
ZAPOPAN

MCL/JCMM/aap

ÍNDICE

Pág.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	1
JUSTIFICACIÓN.....	5
OBJETIVOS	6
INTRODUCCIÓN.....	7
CAPÍTULO 1	
CONCEPTOS DE PSICOMOTRICIDAD	10
CAPÍTULO 2	
FUNDAMENTOS BIOLÓGICOS Y PSICOLÓGICOS DE LA PSICOMOTRICIDAD	31
CAPÍTULO 3	
PSICOMOTRICIDAD EN EL PROGRAMA DE EDUCACION PREESCOLAR.....	53
CAPÍTULO 4	
SUGERENCIAS PEDAGÓGICAS Y DIDÁCTICAS	68
CONCLUSIONES	83
BIBLIOGRAFÍA.....	86

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En el transcurso de mi práctica docente he observado que los niños preescolares no reciben un adecuado desarrollo de la psicomotricidad, debido fundamentalmente a que la mayoría de los educadores no tienen un conocimiento completo de los diferentes aspectos que presenta esta disciplina. De la misma forma, son poco conscientes de las desventajas que un inadecuado desarrollo psicomotor puede ocasionar en los educandos.

Diversas circunstancias pueden ser las causas de este proceder por parte de los educadores; sin embargo, es muy posible que ellos no hayan encontrado la capacitación necesaria en las diversas universidades de donde han egresado, teniendo que enfrentarse, al momento de trabajar con el grupo, con la necesidad de investigar por

sí mismos una gran cantidad de conceptos y prácticas relacionadas con la psicomotricidad.

Esta dificultad crece porque, sobre todo en las ciudades de provincia, no es tan fácil encontrar suficiente apoyo bibliográfico, auditivo o de videocasete relacionado con la materia. La UPN, en su Plan 94, presenta, para fortuna de los educadores, una asignatura dedicada por completo al estudio de la psicomotricidad, lo que sin duda representará un importante apoyo por parte de nuestra Universidad para solucionar este problema, respaldo que desafortunadamente no tuvimos quienes nos preparamos siguiendo los lineamientos del Plan 85.

La psicomotricidad fundamentalmente consiste en el desarrollo motor y psíquico, dentro del cual intervienen una gran cantidad de aspectos y habilidades que debe desarrollar cualquier ser humano.

Sin embargo, como ya se ha mencionado, una gran cantidad de educadores no solamente tienen conocimientos muy superficiales sobre la materia, inclusive ignoran las bases sobre las cuales la psicomotricidad puede lograr un desarrollo armónico en los niños preescolares.

Por todo esto, resulta muy atractivo para mi práctica educativa elaborar un trabajo que me permita no solamente precisar los conceptos de la psicomotricidad, sino además, conocer sus fundamentos biológicos y psicológicos, analizar el marco legal en el que se encuentran y enterarme de algunas propuestas didácticas y pedagógicas para el desarrollo de esta actividad.

Este trabajo resulta de fundamental importancia porque gracias a él se podrán detectar con mayor facilidad los avances, retrocesos y dificultades que presenten nuestros educandos. Los resultados de

este trabajo permitirán comprender a una gran cantidad de educadores la forma más adecuada para lograr un buen desarrollo psicomotor en los niños.

Los años de vida que un niño emplea en la etapa preescolar son fundamentales en la formación de su personalidad y sus capacidades. Por eso es importante plantearse los siguientes cuestionamientos: ¿en qué consiste la psicomotricidad?, ¿cómo interactúan sus elementos en favor del desarrollo infantil?, ¿qué aspectos de la psicomotricidad se deben desarrollar en la etapa preescolar?, ¿qué pedagogía es la adecuada para desarrollar estos aspectos en la etapa preescolar?, ¿qué beneficios inmediatos y mediatos se pueden obtener de un adecuado desarrollo psicomotriz?

JUSTIFICACIÓN

Un estudio a fondo de la forma como debe desarrollarse la psicomotricidad en la etapa preescolar es muy importante para cualquier educadora.

En primer lugar, precisará sus conceptos, con lo que se evitará la variedad de interpretaciones que existen sobre el tema y sobre todo la frecuencia con que los diferentes educadores, siguiendo una interpretación personal, no logran un adecuado desarrollo infantil.

En segundo lugar, servirá para conocer las formas más adecuadas sugeridas por los especialistas para que dentro del nivel preescolar se logre un adecuado desarrollo psicomotriz.

OBJETIVOS

1. Conocer los fundamentos biológicos y psicológicos de los conceptos de psicomotricidad.
2. Analizar en el programa de educación preescolar todo lo referente a los conceptos de psicomotricidad.
3. Localizar y analizar las principales sugerencias pedagógicas y didácticas que permiten lograr un adecuado desarrollo psicomotriz.

INTRODUCCIÓN

Por obligación constitucional, la educación en nuestro país debe desarrollar armónicamente todas las facultades del ser humano. Un elemento básico, que se contempla desde el período de educación preescolar, es la psicomotricidad. Dicho elemento es indispensable en la formación de individuos completos que respondan a las necesidades cambiantes del mundo contemporáneo.

Sin embargo, las prácticas rutinarias e irreflexivas de una gran cantidad de educadores han ocasionado que el desarrollo psicomotriz no se logre en los niños. Además se ha caído en falsas interpretaciones y es muy común que cada educador formule su concepto propio de psicomotricidad, alejado por completo de bases biológicas, psicológicas y pedagógicas.

El presente trabajo pretende reflexionar en parte el problema anterior y para ello se ha estructurado en cuatro capítulos que tocan las diferentes formas en que se concibe la psicomotricidad, así como los conceptos y aplicaciones que se derivan de ella; las bases biológicas y psicológicas por las cuales la psicomotricidad debe aplicarse en la etapa preescolar y los beneficios que obtendrán los educandos con esta aplicación; el marco legal en el que se debe fundamentar la enseñanza de la psicomotricidad en nuestro país, sus alcances y sus limitaciones; y, finalmente, las propuestas didácticas y pedagógicas más importantes de la psicomotricidad.

El objetivo principal no es presentar una relación exhaustiva de cada uno de los aspectos anteriores, lo cual llevaría muchos libros por redactar; lo único que se pretende es analizar de manera muy general aquellos aspectos que resulten fundamentales y básicos para cualquier educador, de tal manera que éste pueda realizar una

práctica psicomotriz satisfactoria tanto para él como para los educandos.

CAPITULO UNO

CONCEPTOS

DE

PSICOMOTRICIDAD

La psicomotricidad es una ciencia relativamente reciente pero que ha alcanzado un desarrollo considerable. La mayoría de los autores que tocan el tema coinciden en afirmar la importancia que tiene el cuerpo como punto de referencia a partir del cual se desarrollarán una serie de aptitudes y actitudes que influirán en el aprendizaje y en el comportamiento del individuo.

Existen muchos puntos de vista para abordar el estudio de la psicomotricidad. Incluso su campo de acción abarca las diferentes etapas por las que atraviesa un individuo desde que nace hasta que muere. Muchas disciplinas abordan el campo psicomotor y obviamente cada una de ellas emplea sus métodos y técnicas particulares para estudiarla y aplicarla. Así tenemos las implicaciones biológicas, psicológicas, pedagógicas, neurológicas, etc.

Todas estas concepciones serían muy difíciles de aplicar en el ámbito educativo; no obstante, es indispensable, sobre todo a nivel preescolar, que se tenga un conocimiento lo más amplio posible acerca de qué es la psicomotricidad y cuáles son las ventajas y desventajas para un ser humano si se desarrolla o no adecuadamente esta capacidad.

Algunas investigaciones han demostrado que nuestro cerebro trabaja por áreas; cada una de ellas tiene una función específica en el comportamiento humano. Así:

El hemisferio cerebral izquierdo procesa la información de manera concreta, analítica y lógica, y es a través de este proceso que realizamos un tipo de aprendizaje: el cognitivo o intelectual. Pero a través del hemisferio cerebral derecho aprendemos intuitiva y perceptualmente aquello relacionado con el espacio y nuestro cuerpo dentro de él, es decir, todo lo vinculado con las emociones y el afecto, la fantasía y la imaginación.¹

¹ Galia Sefchovich y Gilda Waisburd. *Expresión corporal y creatividad*, Pág.16

En los diferentes ámbitos escolares, tradicionalmente se ha desarrollado la función del hemisferio izquierdo y se ha dejado a un lado el trabajo con las funciones del hemisferio derecho. Sin embargo, en la actualidad, para que un individuo sea capaz de responder a los retos que presenta la vida cotidiana debe tener un equilibrado desarrollo de ambos hemisferios.

Hasta hace poco, cuando se mencionaba la palabra psicomotricidad, inmediatamente se la asociaba con el desarrollo de actividades que afianzaran la coordinación necesaria entre la mano y el ojo, limitando este término y reduciendo la posibilidad de desarrollar otras actividades en el individuo. Al aplicar esta idea se continuaba con la supremacía del desarrollo intelectualista en los educandos.²

Pero, ¿qué es la psicomotricidad?, ¿es un término aislado?, ¿es una disciplina de la cual se derivan una serie de actividades?, ¿en

² Alicia Esparza. *et al.* *La Psicomotricidad en el Jardín de Niños*, Pág. 12.

qué consiste cada una de estas actividades?, ¿cómo puede un educador desarrollar ciertos aspectos psicomotrices en los niños si desconoce el lenguaje técnico?, ¿cada educador logra resultados psicomotrices en el niño con base en su experiencia o al conocimiento teórico y práctico de los aspectos a desarrollar?

Todas estas preguntas se pueden plantear a un grupo de diferentes educadores y desde luego encontraremos que sus respuestas son variadas y en algunos casos contradictorias. Por eso es importante conocer y precisar los conceptos que en el área psicomotriz se tienen.

Si buscamos el significado de la palabra psicomotricidad en un diccionario sencillo, ni siquiera encontraremos este término. Tenemos que acudir a un diccionario especializado de psicología para tener un primer significado de esta palabra. Así la psicomotricidad será:

*“la denominación de conjunto para los movimientos voluntarios y automatizados (también de la expresión) que no son dirigidos por el sistema nervioso vegetativo”.*³

Esta definición es poco clara y poco serviría para un educador novel, ya que lo único que lograría sería confundirlo. Para definir el concepto “psicomotricidad” debemos analizar por separado sus dos componentes: “psico” y “motricidad”.

Por “motricidad” entendemos movimiento o más propiamente dicho, *“el estado de un cuerpo en el que la posición respecto a un punto fijo cambia continuamente en el espacio”.*⁴ El término “psico” es un término griego que significa: mente, alma, espíritu; sin embargo, este vocablo debe precisarse un poco más. Cuando lo utilizamos, hacemos referencia al espíritu sensitivo que todos poseemos, es de-

³ *Diccionario de Psicología*. Ediplesa, Pág. 210.

⁴ Joel Defontaine. *Manual de Reeducción Psicomotriz, Primer año*. Pág. 1.

cir, a la capacidad de percibir y transformar esas percepciones en algo significativo para nosotros.

Por tanto, la psicomotricidad será el conjunto de movimientos coordinados y sincronizados por la mente humana que se utilizan para emitir y recibir significados y en donde intervienen respuestas cognitivas y afectivas.

Como concepción educativa:

*la psicomotricidad se desprende directamente de aquella concepción del desarrollo psicológico del niño según la cual la causa del desarrollo se encuentra en la interacción activa del niño con su medio ambiente, en una dirección que va desde lo más simple a lo más complejo, desde el conocimiento y control del propio cuerpo al conocimiento y acción consciente sobre el mundo externo.*⁵

⁵ Pedro G. Martínez López y Juan Antonio Núñez. *Psicomotricidad y Educación Preescolar*, Pág.95

De todo lo que hasta el momento se ha dicho, podemos encontrar una serie de elementos muy importantes que son inherentes al concepto de psicomotricidad. En primer lugar, en este concepto se hace mucho énfasis en la relación mente-cuerpo como algo fundamental en la etapa preescolar para la formación de un ser humano completo y armónico. En segundo lugar, y en contradicción con un sinúmero de ideas que tradicionalmente se dan en las prácticas cotidianas escolares, esta interrelación mente-cuerpo se desarrollará adecuadamente, únicamente si el individuo está en actividad, es decir, en constante movimiento.

Debido a que tanto la mente como el cuerpo humano son dos entidades muy complejas, se generan un sinúmero de capacidades motrices y perceptivas vitales para el funcionamiento cotidiano de cada individuo. De ellas es necesario seleccionar las que, desarrolla-

das adecuadamente, logren formar un individuo equilibrado y apto para nuestra sociedad.

Existen muchos criterios de selección, pero juzgando por la experiencia, capacidad y estudios realizados, se propone la selección realizada por Marianne Torbert, quien es doctora en Psicología del Movimiento Humano de la Universidad de California del Sur en Estados Unidos, además de ser miembro del Colegio de Posgraduados de la Universidad de Temple, en Filadelfia, en el mismo país.

Para ella, las principales capacidades motrices y perceptivas son:

1. Conocimiento corporal
2. Imagen corporal
3. Control corporal

a) Conocimiento kinestésico

b) equilibrio

- dinámico
- estático

c) coordinación

d) tiempo de reacción

e) tiempo de movimiento

f) imitación del movimiento

g) adaptabilidad

h) manipulación de objetos

4. Relaciones corporales y espaciales

a) direccionalidad

b) lateralidad

5. Planeación motriz o praxia

6. Conciencia espacial

a) estimación

b) relaciones

7. Recepción visual

a) agudeza

b) discriminación

c) reconocimiento de modelos

d) figura-fondo

e) percepción de la profundidad

f) rastreo

8. Percepción auditiva

a) agudeza

b) discriminación

c) reconocimiento de modelos

d) figura - fondo

e) percepción direccional

9. Conocimiento temporal

a) discriminación

b)reconocimiento de modelos

- paso
- ritmo
- medida del tiempo
- secuencia

10. Conocimiento táctil. (6)

Como podemos observar, un educador en la etapa preescolar debe desarrollar diferentes capacidades. Ahora bien, ¿al proporcionarle a un docente el listado anterior de capacidades motrices y perceptivas, aseguramos su correcta comprensión, para que al momento de buscar el desarrollo de cada una de ellas logre conseguirlo de manera adecuada?

La respuesta a esta pregunta dependerá de la cantidad de conocimientos que cada educador posea en el área psicomotriz. Es

⁶ Marianne Torbert. *Juegos para el desarrollo motor*, Págs. 191-192.

por eso importante desarrollar de una manera más amplia, si bien no todos los conceptos anteriores, por lo menos algunos de ellos.

El conocimiento corporal es la forma en que cada quien percibe su propio cuerpo y el espacio que le rodea. Este proceso es un fenómeno progresivo y cambiante que puede dividirse en varias partes, que son: el concepto corporal, o sea, la ubicación de las partes del cuerpo y el tamaño de las mismas (una cabeza, dos brazos, dos piernas); la imagen corporal, que corresponde a cómo siento que soy, incluyendo la información dada por el medio ambiente (feo, gordo, gracioso); y finalmente el esquema corporal, o sea las relaciones cuerpo espacio.

Este aspecto de la motricidad es tan importante que incluso la misma Secretaría de Educación Pública, a través de su documento

“Bloques y Juegos de Actividades en el Jardín de Niños”, nos propone una definición de lo que es la imagen corporal:

*...es el conocimiento que el niño va estructurando con respecto a su cuerpo, que incluye sus características físicas y las posibilidades de acción que éste le ofrece, así como la constitución y formación de la identidad personal y el sentido de pertenencia social.*⁷

Llama la atención el enfoque dado por la SEP, ya que va más allá de lo propuesto en la definición anterior y trata de darle un enfoque social e individual al mismo tiempo.

Todavía podemos ir más lejos en estos conceptos. De acuerdo a Joel Defontaine, la mejor forma de establecer la base del esquema corporal no consiste en tomar como punto de referencia la imagen de nuestro cuerpo, ya que la noción de cuerpo que adquirimos a través

⁷ SEP. *Bloques de Juegos y Actividades en el desarrollo de los proyectos en el Jardín de Niños*, Pág. 70.

de la experiencia, es más una idea, una imagen ficticia de conjunto que una reproducción fiel.

En la realidad, no sentimos el peso del cuerpo en general, ni el peso de cada una de sus partes. Somos totalmente incapaces de expresar sus medidas exactas e íntegras, sin embargo, tenemos algunos conocimientos acerca de él y adquirimos una consciencia relativa de las dimensiones proporcionales entre los diversos segmentos corporales; tenemos igualmente un cierto conocimiento del volumen y de la forma de nuestro cuerpo en relación a otros objetos.

Por todo lo anterior, el esquema corporal debe tomarse como una autoestructuración en relación con el medio, ya que es en las relaciones mutuas de cuerpo y medio donde se organiza la imagen del cuerpo como estructura central. Para ello interviene la actividad motriz que sirve al individuo para explorar y la verbalización que hace

consciente esa exploración. De esta forma, se puede concluir que el esquema corporal no es algo preformado, sino una estructura que poco a poco se va conformando.

La imagen del cuerpo es fundamental para la elaboración de la personalidad y determinante en el proceso de aprendizaje. Personalidad e imagen corporal se funden en una síntesis, que es el resultado de todas las aportaciones provenientes del propio cuerpo y de la relación con el mundo que lo rodea. Así, *“en la forma como un adulto concibe su cuerpo está toda la historia de su vida, la libertad de la que ha disfrutado o las represiones que ha padecido.”*⁸

En cuanto a la conciencia espacial, conviene iniciar con el concepto que la Secretaría de Educación Pública difunde: *“La estructuración espacial se refiere a la noción que construye el niño a través del movimiento, desplazamiento y orientación en el espacio, dichos*

⁸ Johann Durivage. *Educación y Psicomotricidad*, Pág.47.

*movimientos están relacionados con él mismo, con los objetos, con personas y situaciones de su medio natural y social.”*⁹ Agrega, además, que se deben tomar en cuenta, para la ubicación espacial, los conceptos cerca-lejos, atrás-adelante, derecha-zquierda, entre otros.

Para desarrollar una conciencia espacial adecuada, se requiere que el niño haya adquirido previamente una percepción corporal, ya que si no es capaz de ubicar su cuerpo, difícilmente podrá percibir y ubicar su espacio mediato e inmediato.

En la etapa preescolar, el niño organiza y percibe su espacio en relación a su cuerpo, que se convierte en el centro único de referencia. Es a partir de los 7 u 8 años de edad cuando comenzará a utilizar otras referencias, aparte del propio cuerpo, para desarrollarse en un espacio.

⁹ SEP. *Bloques de Juegos y actividades en el desarrollo de los proyectos en el Jardín de Niños*, Pág.70.

El último aspecto que se abordará para precisar los conceptos de psicomotricidad es el tiempo. La noción de tiempo es parte fundamental de la vida del hombre. A pesar de ser una noción abstracta, el hombre está inmerso dentro de ella. El hombre vive en el cambio, producto del tiempo, antes de saber que él mismo cambia; nace, muere, sin poder detener esa sucesión.

La experiencia de las sucesiones, de las que unas son periódicas y otras no, de cambios, continuos y discontinuos, de renovación, de permanencias relativas, explica para ciertos autores, el nacimiento de la idea de tiempo.

Dentro de nuestro sistema educativo, en el nivel preescolar, la estructuración temporal se concibe como: *“la capacidad del niño para ubicar hechos en una sucesión de tiempo, dicha noción permite que*

paulatinamente el niño adquiera los conceptos de duración, orden y sucesión de acontecimientos.”¹⁰

En cierta medida, el hombre puede tanto percibir como dominar el tiempo. En cuanto a la percepción, ésta se realiza dentro de límites temporales. Este proceso se caracteriza por una integración de las estimulaciones sucesivas que permiten aprehenderlas con relativa simultaneidad, siendo ejemplo de esto los ritmos. Esta simultaneidad define el presente, en el interior del cual percibimos los cambios.

Sin embargo, la percepción sólo nos permite aprehender los cambios contemporáneos y con esto estaríamos sumamente limitados. No obstante, el hombre escapa a esta limitación porque es capaz de representar sus cambios y puede también situarse en relación a ellos, ponerlos en relación y utilizarlos.

¹⁰ *Idem.*

En el hombre, la percepción no es solamente una guía de reacción inmediata, sino una fuente de conocimientos que se pueden dar, entre otras formas, por la percepción del orden.

Para explicar cómo se da la percepción del orden, tomemos un caso sencillo, el ruido de un reloj. Se percibe el tic-tac, después desaparece y aparece un nuevo tic-tac. Cuando el segundo se produce, el primero no está presente y sólo la memoria, una memoria inmediata, permite saber que este tic-tac ha ido precedido de otro. La percepción del orden sólo se da si las estimulaciones sucesivas son susceptibles de organizarse entre sí.

Para finalizar este capítulo, debe hacerse énfasis que, dentro del concepto de psicomotricidad, están ligados una gran variedad de conceptos, de los cuales tres son los que principalmente destacan: el movimiento, el espacio y el tiempo.

De igual importancia resulta el que el niño logre establecer adecuadamente su imagen corporal, ya que un sinnúmero de experimentos han demostrado que el desarrollo de algunas capacidades mentales complejas como: análisis, síntesis, abstracción, simbolización, etc., se logran con mayor facilidad si el niño ha logrado construir y asimilar su propio esquema corporal.¹¹

¹¹ Ana Rosa Arzate. *Psicomotricidad Preescolar*, Pág. 33.

CAPITULO DOS

FUNDAMENTOS BIOLOGICOS Y PSICOLOGICOS DE LA PSICOMOTRICIDAD

Para que dentro de la educación se desarrolle algún área, es necesario presentar fundamentos. Dentro del área psicomotriz existen una gran cantidad de ellos. Se tratarán en este capítulo sólo algunos aspectos biológicos y psicológicos relacionados con la psicomotricidad, con los cuáles se pretende fundamentar su aplicación en la etapa preescolar.

Antes de iniciar el desarrollo de este capítulo, es importante aclarar que tanto el aspecto biológico como el psicológico se presentan al mismo tiempo en el niño y que solamente para conocer mejor la complejidad de sus mecanismos se les divide y se les estudia por separado, ya que si se quisieran analizar en conjunto sería imposible, debido a la dificultad que esto representaría.

La actividad psicomotriz tiene una función preponderante en el desarrollo del niño, especialmente durante los primeros años de su

vida, en los que descubre sus habilidades físicas y adquiere un control corporal que le permite relacionarse con el mundo de los objetos y las personas, hasta llegar a interiorizar una imagen de sí mismo.

En el primer año de vida del ser humano los actos motores son vehículos a través de los cuales la cognición y la percepción se desarrollan y expresan. Durante esta época, el niño no posee lenguaje y es el movimiento el primer elemento con que nutre sus estructuras nerviosas. El movimiento es para el bebé conocimiento de sí mismo y del medio, es independencia y seguridad, es lazo de unión con sus padres y con los objetos, es estímulo y respuesta.

Al nacer, el bebé es incapaz de moverse y sólo posee las capacidades suficientes para subsistir si es atendido: llanto, reflejo de succión, etc.; pero después de los doce meses este niño es capaz de realizar un sinfín de actividades como son: rodar, sentarse, gatear,

pararse, caminar, tomar objetos, alimentarse por sí mismo, empezar a utilizar el lenguaje y reconocer a su familia. Todas estas actividades han tenido como base y se han conseguido gracias al movimiento.

Es a partir de los seis meses y hasta los tres años de edad cuando el interés motor se convierte en uno de los principales intereses del niño, ya que los movimientos comienzan a ser más coordinados y significativos y dejan de ser azarosos y casuales como se presentaban en los primeros meses de vida.¹²

En la etapa preescolar toda acción, juego o actividad psicomotriz estará basada en un movimiento y/o desplazamiento. Desde el punto de vista biológico, en la realización de un movimiento, interviene una entidad orgánico-neurológica que se basa en tres sistemas: el del movimiento voluntario; el del cerebelo, que es el regula-

¹² Vid. Rosalba Sierra Solorio y Georgina Quintanilla Cerda. *Una verdad tangible: El Niño*, Pág.38.

dor de la armonía del equilibrio interno del movimiento; y el extrapiramidal, que es el conjunto de fibras nerviosas situadas en las regiones subcorticales y subtalámicas del cerebro que tienen la responsabilidad de la motricidad automática y automatizada.¹³

Algunas personas pueden argumentar que el movimiento es una habilidad innata que de manera natural se desarrolla, lo cual es un lamentable error. En el funcionamiento biológico de nuestro organismo cada una de las habilidades motrices presentan un alto grado de complejidad y algunas de ellas deben ser desarrolladas para que hasta el más mínimo acto cotidiano se dé de manera adecuada.

Según Marianne Torbert:

el proceso perceptivo motor implica la percepción a través de un sistema sensorial, que integra e interpreta la información percibida, planea el movimiento, responde, basa la evaluación en la retroalimentación y la almacena. El desarrollo perceptivo motor se basa en la maduración y en nu-

¹³Joel Defontaine. *Op.cit.*, Págs.1-2

*meras experiencias enriquecedoras en el medio ambiente. Gracias a estas últimas, es posible desarrollar e incrementar la capacidad perceptiva para evitar los accidentes y acrecentar la satisfacción que supone el moverse como es debido.*¹⁴

Sobra decir que el fundamento anterior se convierte en uno de los principales argumentos por el cual en la etapa preescolar se debe proveer al niño de la mayor cantidad de experiencias psicomotrices que le permitan tener una mente y un cuerpo armónico.

Personas como Jersid y Kephart, que han trabajado extensamente con niños, han destacado así la relación entre el movimiento y el pensamiento infantil:

Las primeras respuestas motrices o musculares del niño, que son las primeras respuestas relativas a la conducta del organismo humano, representan los inicios de un largo proceso de desarrollo y aprendizaje. A través de estas exploraciones motrices, el niño empieza a descubrirse a sí mismo y al mundo que lo rodea, y su experimentación motriz y su aprendizaje motor se vuelven las bases sobre

¹⁴ Marianne Torbert. *Op. cit.*, Pág. 20.

*las que se construye ese conocimiento. Como en la primera infancia las actividades mentales y las físicas están íntimamente relacionadas, los movimientos motrices juegan un papel primordial en el desarrollo intelectual. En una amplia medida, las formas más sofisticadas de la conducta se desarrollan a partir de y tienen sus raíces en el aprendizaje motor.*¹⁵

Además de lo hasta aquí dicho, se pueden mencionar algunos beneficios que se adquieren a través de las actividades psicomotrices. Estos beneficios están relacionados con aptitudes físicas que el niño logra desarrollar, tales como:

- resistencia cardiovascular,
- resistencia respiratoria,
- resistencia muscular,
- desarrollo de los hombros,
- desarrollo abdominal,
- flexibilidad,

¹⁵ Jersid y Kephart, citados por Marianne Torbert. *Op. cit.*, Pág. 115.

- amplitud de movimiento,
- capacidad de relajación,
- correcta alineación del cuerpo.

Dentro del desarrollo integral del niño y ubicándonos en el aspecto psicológico, el movimiento se entiende como una vía de relación, de expresión con la realidad circundante, así como la manifestación de los procesos de autoafirmación y construcción del pensamiento.¹⁶

Por lo tanto, el movimiento, las sensaciones, las percepciones, la experimentación de posibilidades de desplazamiento y equilibrio, el contraste entre transitar en espacios abiertos y cerrados, el control de movimientos gruesos y finos, etc., deben trabajarse de manera global, ya que ésta es la forma como el niño percibe su entorno.

¹⁶ SEP, *Bloques de Juegos y actividades en el desarrollo de los proyectos en el Jardín de Niños*, Págs. 68-69

Tanto la habilidad como la adecuación física suelen hacer que un niño se sienta más competente, tenga mayor éxito y se integre a los grupos sociales con cierta facilidad. La satisfacción personal que obtiene el niño por ser capaz de hacer algo bien es un factor importante en el concepto que tiene de sí mismo. En otras palabras, el desarrollo motor, al igual que el desarrollo mental, es vital desde el punto de vista de la salud mental.

Bela Mittelman, del Departamento de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de Nueva York, ha anotado el potencial tanto negativo como positivo de lo físico en su estudio sobre la motricidad:

“Un funcionamiento motor inadecuado que suscite comentarios despreciativos o el rechazo por parte de los padres o de otros niños puede ser una de las causas más significativas de la inadecuación.”

Mientras que “...una solución adecuada al problema motor se recibe con alegría y conduce a la repetición.”¹⁷

Cuántas veces, la mayoría de los educadores, desconociendo lo anterior, se han fastidiado con niños lentos o que requieren un poco más de atención y tiempo para desarrollar una actividad y los han hecho a un lado, propiciando que se conviertan en personas desadaptadas.

Durante el trabajo en expresión corporal, los pequeños pasan por tres momentos o niveles de desarrollo importantes, es decir, transitan de una etapa sensoriomotriz, en la que el movimiento placentero y los ejercicios de carga y descarga de energía constituyen la base de la sesión, a un nivel de trabajo en el plano de lo simbólico.

¹⁷ Marianne Torbert. *Op. cit.*, Pág. 173

En este nivel, el desarrollo de la fantasía y la imaginación, el uso de imágenes y lo casi real, cobran la mayor relevancia, puesto que es en el plano simbólico en donde reside la capacidad de transformar una cosa en otra, y en esta transformación radica la dinámica de la creatividad y la comunicación. El tercer nivel es de distanciamiento afectivo respecto del material y del maestro; es el nivel de la expresión creativa, la construcción, la abstracción y finalmente, la expresión a través de varios lenguajes y la palabra.¹⁸

Si profundizamos un poco más en el estudio biológico y psicológico del movimiento, descubriremos que el organismo tiene dos tipos de respuestas motrices:

- a) las reacciones motrices defensivas y,
- b) las reacciones motrices apropiativas.

¹⁸ B. Aoucouturier. *et al. La práctica psicomotriz*, Pág. 24.

Las primeras se subdividen en reacciones primarias y secundarias. Las primarias son todos los reflejos defensivos que desencadenan reacciones globales de todo el cuerpo o de algunas áreas específicas. Las secundarias provocan un doble resultado: colocan al agente extraño a distancia y permiten disponer de un rato para examinarlo. Si el carácter peligroso de la estimulación se confirma, el organismo puede responder adaptándose al peligro o destruyendo el agente extraño.

Este tipo de reacciones son totalmente naturales y no necesitan de una educación psicomotriz. Si algún individuo no tuviera una reacción motriz defensiva entonces habría que canalizarlo a una institución especial, porque presenta un problema grave que un educador no puede resolver.

Las reacciones motrices apropiativas corresponden a un impulso del sujeto hacia algún objeto exterior a él mismo. Existe una motivación que actúa como una fuerza tendiente a desencadenar una reacción que provoque la reducción del deseo. Aquí el organismo realiza un proceso de selección entre una variedad de actos posibles, escogiéndose aquel que, de acuerdo a la experiencia, satisfaga la motivación.

En el hombre, estas reacciones motrices toman el nombre de praxias: las praxias no son un movimiento cualquiera, sino sistemas de movimientos coordinados en función de un resultado o de una intención.¹⁹

Las actividades motrices, si están siempre en relación con una motivación, pierden su carácter instintivo y la ejecución motriz puede diversificarse, amoldándose de forma más completa a la situación.

¹⁹ Joel Defontaine. *Op. cit.*, Págs. 26-27.

La plasticidad del movimiento se vuelve notoria y los esquemas motores innatos son casi inexistentes.

Es importante agregar a lo dicho hasta aquí la influencia social que se presenta al momento de trabajar en el área psicomotriz. Las motivaciones primarias y orgánicas son modificadas por las influencias culturales y sociales, de tal forma que se puede afirmar que determinan en cierta medida el contenido e incluso las formas de la actividad psicomotriz.

La significación que adquiere el movimiento humano depende en gran parte del medio sociocultural y más especialmente de las estructuras sociales en las que se ejerza. Las conductas humanas y sus manifestaciones motrices están institucionalizadas.

Es tan importante la capacidad motriz en el ser humano, que los movimientos reflejan una cierta forma de ser de la personalidad y revelan emociones y sentimientos que el individuo experimenta. De esta manera, observando las reacciones motrices de una persona podemos conocer de manera más clara su interior que si lo expresara verbalmente.

En la etapa preescolar resulta fundamental crear un ambiente lleno de respeto y de libertad para que el niño pueda desarrollar sus movimientos. La armonía entre el cuerpo y el medio se reflejará en una soltura en la expresión corporal que sólo es realizable cuando el sujeto se encuentra a gusto en su medio social.

Por el contrario, si existe desagrado por alguna situación, éste se manifestará inmediatamente en la motricidad del individuo, ya que faltará la espontaneidad y habrá desarmonía en sus movimientos.

La socialización del movimiento es tan importante que, incluso en etapas posteriores a la educación preescolar, cada individuo desarrollará ciertas actitudes y movimientos que correspondan a lo que los demás esperan de él, dejando cada vez menos oportunidad de que se manifiesten expresiones motrices espontáneas.

Para terminar con la importancia social que tiene la motricidad, se repiten las palabras de Joel Defontaine: *“La expresión auténtica de una personalidad que se manifieste en sus gestos, movimientos, actitudes, no puede ser pura espontaneidad. Debe inscribirse en ciertos ‘moldes sociales’ siendo modelada por un control voluntario del movimiento correspondiente a un verdadero aprendizaje social.”*²⁰

Pero, como se mencionó desde el capítulo anterior, el concepto psicomotricidad no únicamente abarca el concepto movimiento; existen otros conceptos como son: espacio y tiempo. La noción es-

²⁰ *Ibidem*, Pág. 37.

pacio-temporal nos introduce en el campo de la abstracción, de las funciones lógicas y de la conceptualización. En otras palabras, nos introduce en la dimensión del simbolismo y del lenguaje.

La información suministrada por las propiedades espaciales del entorno es recogida por dos sistemas receptores sensoriales: el visual y el tactilokinestésico. Los receptores visuales están ubicados sobre la retina y la información que captan se refiere únicamente a superficies. Estos datos se relacionan fundamentalmente con el tamaño, la forma, la inclinación del objeto reflectante.

En cambio, los receptores tactilokinestésicos están dispersos por todo el cuerpo y son sensibles a la presión que un elemento del entorno puede producir en el cuerpo del individuo. Desde el punto de vista espacial, el sistema receptor tactilokinestésico suministra tres tipos de informaciones:

Postura del observador, esto es, esencialmente la posición relativa de las diferentes partes del cuerpo. Igual que nuestro planeta está sometido a la acción de la atracción terrestre, un individuo está siempre en contacto con una parte de su entorno que hace de soporte.

Desplazamiento del observador o de uno de sus miembros: son suministradas por el laberinto sensible a la aceleración o a la aminoración o de un desplazamiento de la cabeza, y cuando este movimiento es voluntario, a la contracción de los músculos y a la movilización de las articulaciones.

Las superficies físicas descubiertas por el observador, que informan de la rugosidad de la superficie, de su grado de rigidez, de su resistencia a la presión o en cuanto a la velocidad de desplazamiento del observador o de la superficie en caso de colisión.²¹

Con base en la explicación anterior, resulta comprensible por qué en la mayoría de los ejercicios psicomotrices se deben realizar una gran cantidad de experiencias que permitan a los niños desarrollar sus capacidades visuales y táctiles, lo que redundará en un mejor

²¹ *Ibidem*, Pág. 128.

conocimiento de su espacio y, lo que es mejor, le enseñará a cómo conocer su espacio.

A través de las relaciones espaciales y de su permanencia, el niño podrá adquirir las nociones de duración y de ritmo. Además, la adaptación espacial permite la calidad de la orientación del propio cuerpo, considerando que éste se apoya en un espacio a partir de un eje corporal que equilibra sus movimientos.

Un aspecto importante que hasta el momento no se ha considerado es la relajación. Los niños acumulan tensiones, al igual que los adultos, aunque tienden a reducirlas naturalmente a través del movimiento y de juegos.

En un mundo que produce tensión, se ha vuelto muy importante que los niños aprendan a relajarse lo más rápido posible y además

que sean conscientes de esta relajación para que en un futuro puedan aplicarla.

Las actividades motrices ayudan a reducir las tensiones acumuladas, al involucrar a los participantes tan totalmente en el juego que olvidan los factores que ocasionaron su tensión. Lo anterior en el aspecto psicológico, pero la relajación también funciona en el aspecto biológico, ya que el movimiento alivia la tensión muscular al estirar las zonas tensas y restaurar la circulación.

Aunque algunos aspectos no se consideraron en este capítulo, al menos los aquí expuestos pueden servir para que un educador, al momento de realizar actividades psicomotrices con los niños, las realice pensando en cada uno de los aspectos antes analizados y esto le permitirá que su trabajo sea más eficiente.

Incluso puede reflexionarse en la gran cantidad de problemas escolares que se presentan en la educación primaria y aún en la secundaria y que aparentemente no tienen causa alguna relacionada con la psicomotricidad; problemas tales como la dislexia, alteración en el aprendizaje de la lectura; disgrafía, alteración en el aprendizaje de la escritura; disortografía, alteración en el aprendizaje de la ortografía; y discalculia, alteración en el aprendizaje del cálculo.²²

Todos estos problemas han sido ampliamente investigados y aunque no se han presentado hasta el momento resultados definitivos, la mayoría de las investigaciones hechas por separado y sobre estos asuntos coinciden en que algunas alteraciones psicomotrices y una inadecuada estructuración del esquema corporal son las causas principales de ellos.

²² Ana Rosa Arzate. *Op. cit.*, Pág. 37.

Ahora bien, si por otra parte, estos resultados se comparan con investigaciones estadísticas en donde se deja entrever el gran número de alumnos que tienen problemas de ortografía o de lectura, se podría terminar este capítulo con la siguiente pregunta: ¿serán los maestros de preescolar los principales responsables de este problema educativo, por no haber desarrollado en su momento una adecuada psicomotricidad en sus alumnos?

CAPITULO TRES

PSICOMOTRICIDAD

EN EL

PROGRAMA

DE

EDUCACION

PREESCOLAR

En los capítulos anteriores se han reflexionado y analizado diversos aspectos relacionados con la psicomotricidad; sin embargo, en muchas ocasiones, difícilmente se pueden aplicar en la práctica educativa cotidiana porque existe un programa que persigue otros fines. El propósito fundamental de este capítulo es analizar el programa de educación preescolar vigente, exclusivamente en lo que se refiera al área psicomotriz.

El programa de Educación Preescolar, en vigencia desde 1992, surge como un documento normativo para orientar la práctica educativa de este nivel. Este programa constituye una propuesta de trabajo para los docentes y se instrumentó de una manera flexible para que pueda aplicarse a diferentes regiones del país.

En la fundamentación que presenta el programa de Preescolar, es poco lo que se habla sobre el aspecto psicomotriz. El programa

posee un sustento teórico donde nos presenta de una manera muy escueta cuáles son los aspectos más relevantes que permiten entender cómo se desarrolla el niño y cómo aprende.

Hay algunas consideraciones que se resaltan en dicha fundamentación y que de forma secundaria podrían aludir a la educación psicomotriz. Una de ellas es al momento de explicar qué es la expresión. En este apartado hace énfasis de que entre otras formas la expresión se puede dar a través de los movimientos del cuerpo.

Si comparamos lo anterior con lo que se analizó en el capítulo dos, observamos claramente una diferencia. Mientras que para algunos expertos en educación psicomotriz, uno de los principales instrumentos para expresarnos, sobre todo en la etapa infantil, que es cuando se desarrolla la educación preescolar, es el movimiento cor-

poral, para la Secretaría de Educación Pública, la expresión corporal es una más entre otras.

Aquí cabría cuestionarse: ¿No favorecerá más nuestro sistema educativo un tipo de aprendizaje intelectual y cognitivo, dejando muy poco tiempo para el aprendizaje corporal o afectivo? O dicho con otras palabras: ¿No se estará favoreciendo más el desarrollo del hemisferio cerebral izquierdo, como tradicionalmente ha ocurrido, en lugar de desarrollarlo paralelamente con el hemisferio cerebral derecho y lograr una educación armónica?

Como contradiciendo lo antes dicho y sólo por no dejar sin tocar el tema psicomotriz, el programa resalta y da énfasis a lo siguiente:

No podríamos dejar de lado su cuerpo (el del niño), cuerpo que habla y que ha sido desde siempre su principal instrumento, un detector de lo real, de lo que ocurre dentro y fuera de sí, y que contiene un potencial de respuestas y

sensaciones de placer y dolor que marcan la dirección de sus acciones. ²³

Después de esto se puede preguntar: si verdaderamente el cuerpo es un elemento fundamental para el desarrollo infantil ¿por qué se toca este aspecto tan superficialmente en el programa? Si bien es cierto que uno de los bloques de juegos y actividades se centra en la actividad psicomotriz, también es verdad que este aspecto es tratado someramente en el documento.

De los cinco objetivos generales que presenta este programa únicamente el cuarto alude en cierta forma a la actividad psicomotriz. Textualmente dice: *“Que el niño (...) desarrolle formas de expresión creativas a través del lenguaje de su pensamiento y de su cuerpo, lo cual le permitirá adquirir aprendizajes formales”.* ²⁴

²³ SEP. Programa de Educación Preescolar, Pág. 10

²⁴ *Ibidem*, Pág. 16

En cuanto al enfoque metodológico que se deriva de las reflexiones teóricas expuestas en el programa preescolar, se destaca el sistema de proyectos, que cumple más con el principio de globalización propio de esta etapa. Dentro de cada proyecto, el documento sugiere se consolide una organización de juegos y actividades que, en forma globalizada y con cierta especificidad, al mismo tiempo responda a los aspectos del desarrollo afectivo, intelectual, físico y social del niño.

Para este fin se proponen los bloques de juegos y actividades: de sensibilidad y expresión artística, psicomotrices, de relación con la naturaleza, matemáticas y uno relacionado con el lenguaje.

Una parte bastante amplia del programa de educación preescolar se dedica a presentar los bloques de juegos y actividades, dentro de los cuales existe un apartado específico para la psicomotricidad.

El programa hace énfasis en que el presentar actividades por bloques no contradice el principio globalizador característico de este nivel, porque los aspectos considerados en los bloques están relacionados con los distintos aspectos del desarrollo infantil.

Según el programa, los bloques de juegos y actividades que se proponen son congruentes con los principios fundamentales que sustentan el programa y atienden con una visión integral el desarrollo del niño.

El bloque de juegos y actividades psicomotrices incluye actividades relacionadas con la estructuración espacial a través de la imagen corporal: sensaciones y percepciones y la estructura del tiempo.

Los bloques han sido diseñados conforme a tres puntos de vista que son: los beneficios particulares para el niño y su desarrollo,

orientaciones y criterios generales que el docente debe cuidar durante los juegos y actividades y, finalmente, una lista de actividades opcionales para que el docente elija de acuerdo a las circunstancias particulares de su grupo.

Al comenzar a desarrollar los apartados referentes a los bloques de juegos y actividades, encontramos que el espacio dedicado al psicomotor corresponde a dos páginas del programa. Hasta este punto es la parte del documento en donde más se habla de la actividad psicomotriz. Destaca una pequeña introducción en la que señala cuáles son los aspectos de la psicomotricidad que se deben trabajar y la forma como el docente debe permitir su realización.

Luego sugiere una serie de actividades psicomotrices para que se apliquen en el preescolar, las cuales están clasificadas en dos grupos: las relacionadas con la imagen corporal: sensaciones, per-

cepciones y estructuración espacial, y las relacionadas con la estructuración del tiempo.

Aquí llama la atención el hecho de que para la Secretaría de Educación Pública únicamente dos sean los aspectos importantes de la psicomotricidad: la imagen corporal y la noción de tiempo. A un segundo término pasa la estructuración espacial al no jerarquizarla en un grupo específico y diseñar para esta noción una serie de actividades que permitan conseguirla.

Desde luego que la división que realiza la SEP es únicamente con la finalidad de estudio, ya que en la realidad los procesos se dan de manera global. Sin embargo, es curioso el poco interés que se le da a los aspectos de movimiento y espacio.

En la parte final del programa de educación preescolar, se dan algunos lineamientos acerca de cómo debe realizarse la evaluación en este periodo educativo. Obviamente, ninguno de estos lineamientos es específico y mucho menos se refiere en concreto al área psicomotriz. Aun así, es importante destacar algunas recomendaciones que se podrían aplicar al área que estamos analizando.

Según el programa:

*En el jardín de niños la evaluación es entendida como un proceso de carácter cualitativo que pretende obtener una visión integral de la práctica educativa. Por ser un proceso debe realizarse en forma permanente y además de permitirnos logros parciales o finales, debe proporcionarnos información acerca de cómo se han desarrollado las acciones educativas, cuáles fueron los logros y los principales obstáculos. Esta evaluación tiene carácter cualitativo porque no está centrada en la medición que implica cuantificar rasgos o conductas. Este tipo de evaluación consiste en la descripción e interpretación que permite captar la singularidad de las situaciones concretas.*²⁵

²⁵ *Ibidem*, Pág. 74.

El principal instrumento de evaluación que sugiere el programa preescolar para este nivel educativo es la observación. Esta debe realizarse evitando actitudes inquisitivas por parte de los docentes, para que de esta forma, el niño no se sienta observado.

Después de haber realizado este análisis, al menos en el área psicomotriz, el programa de educación preescolar propuesto por la SEP deja mucho que desear. Tal vez su objetivo central sea presentar únicamente algunos lineamientos generales de los cuales parta el educador para desarrollar su práctica educativa.

Sin embargo, debe destacarse que en el quehacer docente cotidiano existe una gran cantidad de educadores que no poseen los conocimientos básicos indispensables para desarrollar el aspecto psicomotriz en los educandos y si el programa no parte de esta realidad, por muy bien elaborado que parezca, es nula su aplicación.

En mayo de 1993, un año después de haberse dado a conocer el Programa de Educación Preescolar, la Secretaría de Educación Pública, por medio de la Dirección General de Educación Preescolar, dio a la luz pública un nuevo documento titulado: “Bloques de juegos y actividades en el desarrollo de los proyectos en el Jardín de Niños”. Todo esto con la finalidad de ampliar los aspectos teóricos y metodológicos del programa elaborado un año antes.

Este documento vino a llenar un vacío de información que en aspectos específicos tenía el programa de educación preescolar; concretamente en el área psicomotriz aclaró una gran cantidad de conceptos.

Además del Bloque de Juegos y Actividades en el área psicomotriz, que ya se presentaba en el programa preescolar, agregó un apartado dedicado única y exclusivamente a presentar diferentes as-

pectos de la dimensión física de los niños. En este apartado se divide en tres áreas importantes la psicomotricidad y se definen de la siguiente manera:

- *Integración del esquema corporal: es la capacidad que tiene el individuo para estructurar una imagen interior (afectiva o intelectual) de sí mismo.*
- *Relaciones espaciales: es la capacidad que desarrolla el niño para ubicar en el espacio los objetos y personas con referencia a sí mismo y a los demás.*
- *Relaciones temporales: es la capacidad que desarrolla el niño para ubicar hechos en una sucesión de tiempo, paulatinamente diferenciará la duración, orden y sucesión de acontecimientos, que favorecerán la noción temporal.* ²⁶

A diferencia del programa preescolar, el documento de bloques y juegos propone una serie de contenidos y propósitos educativos, muy concretos, para el área psicomotriz. Si analizamos tanto las definiciones anteriores como los objetivos presentados, observamos que este documento concuerda casi en su totalidad con una

²⁶ SEP. *Bloques de Juegos y Actividades en el desarrollo de los proyectos en el Jardín de Niños*, Pags. 21-23.

gran cantidad de conceptos que ya se han manejado en los capítulos anteriores.

Debe destacarse la atinada publicación de la Secretaría de Educación Pública al presentar este documento, porque gracias a él, cualquier educador, incluso los educadores noveles, no se encontrarán tan desorientados y podrán realizar una práctica educativa con mejores resultados para los alumnos.

Por último, cabe hacer una reflexión final. Si hasta el momento hemos analizado la importancia que tiene la psicomotricidad y en general la educación preescolar para el desarrollo armónico de un individuo, llama mucho la atención el hecho de que hasta la fecha la Secretaría de Educación Pública no haya declarado este nivel educativo como obligatorio.

Si se realizara una investigación en el primer grado de educación primaria, se observarían claramente las desventajas que presentan los niños que ingresan a este nivel educativo sin antes haber cursado el preescolar. Estas desventajas no se dan en la mayor o menor facilidad que tiene el niño para aprender, sino en el mayor o menor grado de desarrollo de todas sus capacidades.

Si esto lo trasladamos al aspecto psicomotriz, difícilmente una madre de familia común desarrollará en su hijo las potencialidades psicomotrices que requiere mínimamente para un adecuado desempeño escolar.

CAPITULO CUATRO

SUGERENCIAS PEDAGOGICAS Y DIDACTICAS

En este capítulo no se pretende elaborar una lista exhaustiva de ejemplos y formas adecuadas acerca de cómo debe trabajarse la psicomotricidad en la etapa preescolar. El propósito fundamental del mismo se encamina más hacia una pequeña explicación acerca de qué es conveniente hacer desde el punto de vista pedagógico y didáctico para lograr que los niños preescolares tengan un buen desarrollo psicomotriz.

Desde luego que se deben respetar algunas de las propuestas hechas por el programa de educación y más específicamente por el documento “Bloques de juegos y actividades en el desarrollo de los proyectos en el Jardín de Niños”, donde se nos señalan algunos puntos importantes e indispensables para lograr un buen trabajo psicomotor en los niños.

Cualquier puesta en práctica de la educación psicomotriz debe partir, *“primero, de una revisión de los aportes psicológicos, especialmente de los enfoques genético y dinámico que proporcionan explicaciones y no meras descripciones de la conducta; segundo: de una revisión de la organización curricular del nivel preescolar; y tercero: de la elaboración de una propuesta didáctica acorde a cada destinatario.”*²⁷

Desde el punto de vista de la pedagogía, el cuerpo es entendido como la fuente que nutre nuestro aprendizaje y desarrollo personal, como el puente que vincula nuestra riqueza interior con la de la vida exterior a través de la expresión creativa y de la amplia gama de lenguajes corporales.²⁸

²⁷ Alicia Esparza. *et al. Op.cit.*, Pág. 24.

²⁸ Galia Sefchovich y Gilda Waisburd. *Op. cit.*, Pág. 16.

El objetivo primordial del trabajo psicomotriz con los niños debe entenderse a partir del respeto a la unicidad de cada uno de los pequeños y de sus distintas formas de aprender, movido el educador por la intención de desarrollar en ellos formas variadas de expresión creativa y autoconocimiento, de lograr el fortalecimiento de su cuerpo, de su seguridad personal, su autoestima, el conocimiento de sí mismo, de sus límites y sus posibilidades.

Para lograr resultados positivos en el trabajo psicomotor es muy importante el aspecto motivacional, es decir, lograr que todas las actividades psicomotrices estén de acuerdo con las necesidades e intereses de los niños; de esta manera, la principal herramienta que todos los educadores deben utilizar para inducir a los niños a conocer su cuerpo y realizar ejercicios psicomotores es el juego. La actividad lúdica ha demostrado ser un excelente canal que, bien utilizado, puede generar conocimientos duraderos.²⁹

²⁹ Ana Rosa Arzate. *Op. cit.*, Pág. 41

Sin embargo, existe en nuestra cultura la costumbre de tomar los juegos como competencias en donde el jugador menos apto debe ser descalificado y eliminado lo más rápido posible. Esto no es conveniente para desarrollar la actividad psicomotriz en el nivel preescolar.

La eliminación del juego no es por lo general necesaria en las actividades psicomotrices. Poner a un niño un reto es suficiente, y el niño que sería eliminado es muchas veces aquel que necesita más práctica. Si en un juego de desplazamiento y conocimiento del espacio un niño choca intencionalmente con otro, la eliminación temporal, es decir, no permitir que juegue uno o dos turnos, será suficiente y puede ayudarlo a incrementar su control.

Es importante recordar que los alumnos que constantemente se equivocan o que realizan sus actividades de forma muy lenta, son

los que más necesitan tener oportunidades de practicar y desarrollar sus capacidades y es necesario que el educador no los relegue y mucho menos ignore.

Otro aspecto importante que todo educador debe tomar en cuenta al momento de practicar juegos psicomotrices con los niños es la forma de corregirlos. Según Marianne Torbert no es tan necesario corregir errores. Es más recomendable dejar que ellos mismos, retroalimentándose de sus compañeros, corrijan sus propias equivocaciones. De esta forma se logra un mejor aprendizaje.

Textualmente nos dice:

A algunos educadores les gusta comentar la resolución de problemas encontrados en diferentes juegos psicomotrices con el grupo; otros prefieren dejar las observaciones a cada individuo. Creo que el intercambio ayuda a todo el grupo a entender cómo resolver el problema, permitiendo a los niños sentirse más involucrados en el proceso. Después de que

un grupo haya resuelto un problema, pídale que lo hagan de nuevo. Luego que lo vuelvan a hacer, pero sin utilizar ningún tipo de comunicación verbal (tal vez dejando que miren a otros). Entonces puede pedirle al grupo que lo haga de nuevo, pero sin comunicación de ningún tipo (para ver si todos los niños entienden el patrón de solución).³⁰

Al utilizar juegos que permitan desarrollar la psicomotricidad en los niños, estamos logrando, con el simple hecho de que la actividad a desarrollarse sea un juego, que el niño esté motivado y, con esto, que tenga un enorme interés por participar; sin embargo, no se debe abusar del juego, porque en exceso lo único que producirá en los niños será fatiga y aburrimiento. También debe cuidarse la edad de los niños, ya que los infantes recién ingresados al preescolar tendrán menos capacidad que los niños cercanos a los seis años.

El problema principal que enfrenta una gran cantidad de educadores y que en muchas ocasiones no le permite aplicar las diversas

³⁰Marianne Torbert. *Op. cit.*, Pág. 130.

sugerencias que hasta el momento se han presentado, radica en la experiencia personal y docente que se tenga, ya que según haya sido educado y de acuerdo a cómo se hayan realizado las primeras experiencias de su práctica educativa, el educador tenderá a repetir ciertos patrones de conducta, sobre todo en los momentos difíciles.

Para trabajar la actividad psicomotriz, Marianne Torbert recomienda utilizar el método dinámico. En este método, el educador da diferentes grados de dirección y posibilidad de selección a cada una de las actividades psicomotrices. El maestro debe observar cuidadosamente a su grupo y contestarse algunos cuestionamientos como: ¿es el grupo capaz de manejar más libertad? ¿Le hará falta mayor experiencia primero?

Al trabajar con este método, resulta que el niño se desenvuelve dentro del nivel adecuado de sus capacidades; el objetivo es tratar

de llevarlo suavemente a intentar un trabajo cada vez más difícil o complicado. En todo caso, siempre se respetará su individualidad y sus necesidades de movimiento al permitirse una regulación propia del ejercicio.

El éxito engendra éxito y es la única forma de que el niño torpe o inseguro intente ir más allá de sus posibilidades, si sabe que no será criticado, ni comparado, ni eliminado, sino apoyado.

Por otra parte, el programa debe estar bien estructurado, a pesar de que pueda sufrir modificaciones por las necesidades del grupo o de individuos dentro de determinada lección.

El método dinámico representa un punto medio entre los otros métodos que existen, ya que permite que los niños realicen una exploración guiada y que de acuerdo a su maduración poco a poco va-

yan variando sus límites. Hay en este método una participación muy equilibrada, tanto del maestro como del alumno.

En lugar de utilizarse un método directo, donde el maestro dirige la sesión y el alumno se limita únicamente a obedecer, nos encontraríamos con un sinfín de problemas, entre los cuales estarían: excesiva participación del maestro, poca capacidad de los alumnos para explorar y realizar actividades por su cuenta, mecanización de los alumnos, etc. Tal vez este tipo de método sea el más utilizado a nivel preescolar y ésta sea una de las causas por las cuales muchos niños no desarrollen un buen nivel psicomotor.

Existe también el extremo opuesto, al que algunos autores llaman método indirecto, en donde el niño es completamente libre de realizar lo que desee. En este método, más que ayudar a que el niño se desarrolle, lo único que se puede lograr es formar un individuo

que jamás aceptará reglas, ya que siempre estará acostumbrado a violarlas si su voluntad así se lo sugiere.

Todos los educadores debemos sensibilizarnos a los efectos que suelen tener sobre los niños varios aspectos de los diferentes juegos y actividades psicomotrices, ya que de acuerdo a la variedad de alumnos que tengamos de igual forma habrá también diversidad de respuestas y efectos en ellos. De esta forma, la actividad del docente será seleccionar y modificar adecuadamente los juegos según las necesidades de su grupo. Pero un educador que no conozca bien a sus alumnos nunca lo podrá realizar.

En una actividad psicomotriz, lo más importante es ayudar a los niños a satisfacer sus necesidades, es decir, se debe respetar la propia capacidad que ellos tienen para conocer sus necesidades.

Debe tomarse en cuenta que los niños son los mejores jueces del nivel de estímulo apropiado a su superación.

Si las personas son realmente libres de elegir, se retarán a sí mismas a su mayor nivel de habilidad. La tarea del educador reside en hacer disponibles la mayor cantidad de opciones posibles para que el alumno vaya adquiriendo mayor grado de progresión en su nivel de desarrollo psicomotor.

De todas las opciones presentadas por el educador, el niño que se desarrolle en un ambiente de libertad y confianza podrá elegir aquella actividad que más le convenga, logrará lo que se propone, ganará confianza en sí mismo y aprenderá. De esta forma cada educador contribuye a que el alumno adquiera el hábito de la libertad de aprendizaje y que desarrolle su individualidad.

Según Galia Sefchovich, *“el respeto a la individualidad debe entenderse como no criticar o juzgar con juicios de valor que devuelen o provoquen en el niño culpa o inseguridad, sino aceptar sus diferencias pues no se trata de ser todos iguales, sino diferentes pero permitiendo compartir armónicamente y nutrirse con las diferencias.”*³¹

Es muy importante que los educadores sean pacientes porque esto permitirá a los niños desarrollarse adecuadamente siguiendo su propio ritmo, sin tenerse que apresurar porque algunos compañeros han terminado más rápido. Además, al permitir al niño ir más allá de las respuestas inmediatas comunes o aprendidas por imitación, lograremos que desarrolle su capacidad creativa y que más adelante se convierta en un individuo que genera sus propias respuestas de acuerdo a sus necesidades y que no copia las del entorno.

³¹ Galia Sefchovich y, Gilda Waisburd. *Op. cit.*, Pág. 18.

Frecuentemente los educadores utilizan castigos con el fin de lograr imponer el orden necesario para que se puedan desarrollar algunas actividades. Esto no es recomendable incluso por los conductistas, quienes prefieren los reforzadores o el moldeamiento para lograr una conducta. El castigo y las amenazas sólo producen en el niño retraimiento y pérdida de iniciativa y creatividad.

Por otra parte, muy pocas veces se toma en cuenta que el niño, después de realizar una actividad psicomotriz, puede sentir cansancio o tensión y necesita relajarse. En un mundo que produce crispación se ha vuelto muy importante que los niños aprendan a relajar lo más rápido posible la tensión y sus efectos nocivos.

La habilidad de relajarse rápidamente y en cualquier momento disponible es valiosa y debe ser desarrollada cuando sea posible por el educador, sin importar la actividad o el lugar donde se desarrolle,

ya que la tensión residual desgasta la energía y aumenta la sensación de fatiga.

Si reflexionamos en cada una de las sugerencias que se han presentado y las comparamos con la generalidad de las prácticas educativas de la mayoría de los educadores, notaremos que muchas veces la actividad psicomotriz dentro del nivel preescolar se convierte en algo rutinario.

La mayoría de los educadores se limita a cumplir con sus proyectos y pocas veces intenta motivar a los niños para que soliciten los juegos psicomotrices. Además, cuando éstos son practicados muy pocos educadores reflexionan sobre cómo se realizan y si son los adecuados para cada uno de sus alumnos.

CONCLUSIONES

En el nivel preescolar ningún educador podrá realizar una práctica educativa completa si no posee las nociones elementales de la psicomotricidad.

La psicomotricidad va más allá de la simple coordinación entre la mano y el ojo, debe implementar actividades que permitan al individuo tener vivencias que desarrollen su hemisferio cerebral derecho.

De la gran variedad de conceptos que están vinculados a la psicomotricidad, tres son los más importantes: movimiento, espacio y tiempo.

Todo educador debe observar detenidamente la imagen corporal que sus niños preescolares establezcan, ya que de esto depende, en gran medida, el desarrollo que cada individuo consiga.

Desde el punto de vista psicológico, el movimiento, aspecto básico de la psicomotricidad, es una de las principales fuentes de conocimiento del ser humano.

El desarrollo motor es vital desde el punto de vista de la salud mental, por tal motivo, es muy importante que el educador ayude a cada uno de sus alumnos a conseguir este desarrollo.

El programa vigente de educación preescolar trata de una forma muy ligera el aspecto psicomotriz. Este se ve reforzado por un documento posterior de la SEP titulado: "Bloques de juegos y actividades en el desarrollo de los proyectos en el jardín de niños."

Una buena práctica psicomotriz permitirá que el propio niño se autocorrija, sin tomar sus juegos como competencias y al mismo tiempo, participar en la selección de sus actividades.

BIBLIOGRAFÍA

AOUCOUTURIER, B., DARRAULT, I y EMPINET, J. L. La práctica psicomotriz. Madrid, Edit. Científico Médica, 1985, 338p.

ARZATE, Ana Rosa. Psicomotricidad Preescolar. Barcelona, Edit. Médica y Técnica, 1993, 245p.

DEFONTAINE, Joel. Manual de Reeducción Psicomotriz. Primer año. Tr. del francés de Miguel Poyuelo Sanclemente, Barcelona, Edit. Médica y Técnica, 1978, 351p.

DEFONTAINE, Joel. Manual de Reeducción Psicomotriz. Segundo año. Tr. del francés de Miguel Poyuelo Sanclemente, Barcelona, Edit. Médica y Técnica, 1980, 361p.

Diccionario de Psicología. México, Ediplesa, 1981, 279 p.

DURIVAGE, Johanne. Educación y Psicomotricidad. 4ª Reimpresión, México, Editorial Trillas, 1992, 250p.

ESPARZA, Alicia, PETROLI, Amalia S. La Psicomotricidad en el Jardín de Niños. 4ª Reimpresión, Buenos Aires, Editorial Paidós. S.D.I.C.F., 1984, 120 p.

MARTÍNEZ LÓPEZ, Pedro G., NÚÑEZ, Juan Antonio. Psicomotricidad y Educación Preescolar. México, Editorial Nuestra Cultura, 1985, 150 p.

SEFCHOVICH, Galia y WAISBURD, Gilda. Expresión corporal y creatividad. México, Edit. Trillas, 1992, 155 p.

SEP. Bloques de Juegos y Actividades en el desarrollo de los proyectos en el Jardín de Niños. México, 1993, 125p.

SEP. Programa de Educación Preescolar. México, 1992, 92p.

SIERRA SOLORIO, Rosalba y QUINTANILLA CERDA, Georgina. Una verdad tangible: El Niño. México, Ediciones Ela, 1983, 305p.

TORBERT, Marianne. Juegos para el desarrollo motor. 2ª Reimpresión, Tr. del inglés de Ma. Isabel Trejo, México, Edit. Pax, 1990, 215p.